

LA TRADUCCIÓN DEL «PRO MULTIS»*

Poco a poco, con más tiempo del previsto, se va haciendo en toda la Iglesia católica del rito romano un leve cambio, pero no irrelevante, en la fórmula de la consagración del cáliz que católicos de tantos países del mundo escuchan cada vez que participan en la misa, desde que tras el Concilio Vaticano II se pasara a celebrar en lenguas vernáculas.

Desde entonces, durante la misa, en el momento de la consagración del cáliz, los fieles de gran parte del mundo han escuchado repetir al sacerdote las palabras de Jesús según las cuales su sangre fue derramada «por vosotros y por todos los hombres para el perdón de los pecados». Ahora, en las diferentes lenguas se va corrigiendo esta fórmula según las indicaciones dispuestas por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos en la carta enviada a los presidentes de las Conferencias Episcopales del mundo el día 17 de octubre de 2006: la expresión «derramada por vosotros y por todos...» va siendo sustituida por «derramada por vosotros y por muchos...».

* Este punto de vista, que proviene de la entrevista al cardenal Albert Vanhoye de Gianni Valente publicada en la revista italiana *30 giorni* de abril de 2010 (núm. 4 del año 28, pp. 56-62), ha sido traducido y presentado a modo de discurso, esto es, no como preguntas y respuestas, por José Antonio Goñi.

1. LA FÓRMULA DE LA CONSAGRACIÓN EN EL NUEVO TESTAMENTO

En el Nuevo Testamento no encontramos uniformidad en las fórmulas usadas en la consagración.

En la fórmula de consagración del pan de la primera carta a los Corintios Jesús dice: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros» (11,24). Ni por muchos, ni por todos, sino por vosotros. En Lucas se encuentra esta misma fórmula, con un añadido: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros» (22,19).

Respecto a la fórmula de consagración del vino, en la primera carta a los Corintios, Pablo no incluye ningún destinatario: «Este cáliz –dice Jesús– es la nueva alianza en mi sangre» (11,25). No dice más, mientras en el evangelio de Lucas, Jesús repite la fórmula usada para la consagración del pan: «Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros» (22,20). Marcos y Mateo en sus respectivos evangelios, usan una expresión que en la versión griega contiene la palabra *polloí* (muchos). En Marcos encontramos la frase: «Ésta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos» (14,24). En el evangelio de Mateo, Jesús dice: «Ésta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados» (26,28).

2. INTERPRETACIÓN DE LA PALABRA «MUCHOS» EN SU USO BÍBLICO

En castellano, al igual que en otras lenguas como el italiano, «muchos» se contrapone a «todos». Si se dice que muchos alumnos han aprobado el examen, quiere decir que no todos han aprobado. En cambio, en hebreo no existe esta connotación dialéctica. La palabra *rabim* significa solamente que hay un gran número, sin especificar si este gran número corresponde o no a todos.

Muchos textos del Nuevo Testamento repiten que Jesús ha muerto por muchos. Pablo, en la segunda carta a los Corintios escribe que «nos apremia el amor de Cristo al considerar que, si uno murió por todos, todos murieron» (5,14). Y en la carta a los Romanos repite que «si por el delito de uno murieron todos, con mayor razón la gracia de Dios y el don otorgado en virtud de un hombre, Jesucristo,

se han desbordado sobre todos» (5,15). Sobre la Eucaristía, en el capítulo sexto del evangelio de san Juan, encontramos el discurso del pan de vida: «Si uno come de este pan vivirá para siempre y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo» (6,51). Se trata, por tanto, de un ofrecimiento universal, que no está reservado, en principio, a un cierto número de destinatarios.

Todo ello saca a la luz una cuestión teológica ya que es evidente que la intención de Jesús en la última cena no era dirigirse a cierto grupo determinado de personas, aunque fuera numeroso. Su intención fue universal. Jesús quiere la salvación de todos. Él es el salvador del mundo. El Nuevo Testamento lo repite muchas veces, a partir del cuarto capítulo del evangelio de san Juan, cuando los samaritanos declaran haber reconocido que Jesús es «verdaderamente el salvador del mundo» (4,42). No sólo el salvador de los hebreos, sino también de los samaritanos y de todas las naciones. Una expresión –salvador del mundo– que se encuentra también en la primera carta de Juan.

Jesús no ha excluido a nadie. Al final del evangelio de Mateo manda llevar el evangelio a todas las naciones. Por tanto, la intención de Jesús se dirige a todos los hombres. «A toda criatura», escribe Marcos al final de su evangelio, usando una expresión un poco impropia, porque el evangelio no se anuncia a los perros o caballos, que también son creaturas. Esta expresión quiere manifestar que la intención de Jesús es universal y ofrece la salvación a todos.

Es cierto que en el Nuevo Testamento encontramos algunos pasajes donde Jesús usa fórmulas restrictivas, como cuando dice que muchos son los invitados pero pocos los elegidos. San Pablo, por otra parte, dice que la fe no es de todos. Estos pasajes tienen una intención exhortativa. Jesús nos pone en guardia ante el peligro de ser excluidos. No se delinea aquí una definición de predestinación. No se encuentra nunca en el Nuevo Testamento la idea de que alguno esté *a priori* destinado a una suerte negativa. Por otra parte se puede ver en el evangelio que Jesús era consciente de que no todos aceptaban la salvación que él ofrecía. Pero esto no implica una limitación excluyente en la intención de Jesús, sino en la efectiva recepción del anuncio evangélico, condicionada por

la libertad humana que puede o no acoger la generosa propuesta del Señor.

3. EL SIGNIFICADO DE LA EXPRESIÓN «PRO MULTIS»

3.1. Desde la exégesis

Desde el punto de vista exegético, en la fórmula latina de la consagración del cáliz «...*qui pro multis effundetur...*», la expresión *pro multis* se entiende en el sentido que esta palabra tiene en la lengua aramea en la que fue pronunciada. Esto es, sin contraponer «muchos» a «todos».

El siglo pasado, el gran exegeta alemán Joachim Jeremias, en la voz «*polloi*» escrita para el *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament*, el diccionario teológico del Nuevo Testamento, partiendo del hecho de que en hebreo *rabim* podía designar a todos, quiso demostrar que en el texto griego del Nuevo Testamento el término «*polloi*» (muchos) tiene en ocasiones un significado equivalente al de «*pantes*» (todos). Esto se ve, por ejemplo, en la carta a los Romanos donde Pablo usa de modo indiferente la expresión «*pantes anthropoi*» (todos los hombres) y la expresión «*hoi polloi*», que significaría la mayoría. Hasta el punto que las versiones en latino y en otras lenguas vulgares han traducido en estos pasajes «*hoi polloi*» por «*omnes*» (todos).

La traducción litúrgica francesa ha salvado este problema traduciendo el *pro multis* latino con la expresión *pour la multitude* (por la multitud). La *multitude* pueden ser también todos. Me parece una elección a tener en cuenta, porque respeta el original de la versión latina y al mismo tiempo evita caer en contraposición entre «muchos» y «todos», manteniendo el sentido de la apertura universal de la propuesta de Jesús del cáliz.

3.2. Desde la teología

Desde el punto de vista teológico, traducir *multis* por «todos» puede estar adecuadamente motivado, si se tiene en cuenta los

dos hechos ya expuestos, esto es, que en hebreo «muchos» no se contraponen a «todos» y que todo el Nuevo Testamento repite que Jesús no a querido excluir a nadie *a priori* de la redención.

3.3. *¿Nos encontramos ante las «ipsissima verba Iesu»?*

En las palabras elegidas para la consagración, la Iglesia ha procedido con cierta libertad como para pensar que son las mismas palabras pronunciadas por Jesús.

En la plegaria de la oración de la consagración del vino se repiten las palabras de Jesús con estos términos: «Éste es el cáliz de mi sangre, sangre de la alianza nueva y eterna». Sin embargo esta frase no se encuentra, así dicha, en ningún evangelio, en ninguno se dice «el cáliz de mi sangre» y en ninguno encontramos la palabra «eterna» entre las que usó Jesús en la institución de la Eucaristía. Ésta se encuentra, más bien, en la carta a los Hebreos, donde se dice que Cristo ha sido el mediador de una «alianza eterna».

Esto significa que la Iglesia se ha tomado, en su momento, la libertad de introducir esta palabra en la fórmula de la consagración. Y pienso que esta opción va en la misma dirección de reconocer la intención universal de la salvación ofrecida por Cristo mediante su sacrificio: «eterna» quiere decir para todos los tiempos.

3.4. *Preocupación por la rigidez literal*

No se puede reducir todo a la preocupación de una rigidez literal. El mismo Nuevo Testamento nos conduce a una cierta flexibilidad, a evitar absolutizaciones y rigideces que terminan desviando su sentido profundo.

En la misma fórmula de consagración del cáliz hemos visto cómo el texto de Pablo en la carta a los Corintios y el de Lucas en el evangelio son muy diferentes de la redacción de Mateo y de Marcos.

También en el Padre nuestro recogido en los evangelios encontramos dos versiones diferentes.

4. SALVACIÓN MECÁNICA

El cardenal Arince, en la mencionada carta de la Congregación del año 2006, afirma que el cambio de traducción, mientras permanece abierto a incluir a cada persona individual, respeta también el hecho de que esta salvación no se lleva a cabo de manera mecánica, sin el propio querer o la participación.

Sin embargo, la fórmula de la consagración existente no implica por sí misma la idea de una salvación mecánica. Si se dice que Jesús ha muerto por todos, esto no significa que todos vayan a aceptar la salvación ofrecida mediante su sacrificio. En el fondo, todo el problema se resuelve teniendo presente esta distinción. La cosa principal está en decir a todos que Jesús no ha hecho ninguna restricción previa, no ha excluido a ninguno de su salvación. Sin embargo, debe ser acogida; y es aquí donde entra en juego la libertad humana. Por tanto, se puede pensar que no todos se salvarán. Los textos de un carácter limitador que he citado se sitúan en este sentido. Como he dicho, indican simplemente la posibilidad, el peligro real de la condenación.

Basta permanecer fieles a las palabras de Jesús y a la intención patente con las que fueron pronunciadas para excluir cualquier tipo de automatismo en la salvación ofrecida a todos. En cambio, si se hacen especulaciones o razonamientos artificiales, hay otros textos aislados que pueden ser manipulados para llegar a conclusiones ambivalentes. Por ejemplo, Pablo escribe en la primera carta a Timoteo que Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad: si puede partir de esta afirmación para deducir arbitrariamente que todos son salvados *ab origine* por la todopoderosa voluntad divina. A mi parecer, es necesario tener el sentido de eso que llamamos primera flexibilidad. Hay que evitar, por tanto, tomar un texto aislado del Nuevo Testamento para llegar a conclusiones que no corresponden al conjunto de la revelación.

5. LA NUEVA TRADUCCIÓN DEL «PRO MULTIS»

La traducción propuesta del «*pro multis*» es legítima y tiene sus razones.

Además, el pueblo cristiano no tiene una propensión a analizar cada palabra individual con pretensiones de literalismo. Por tanto, la corrección de esta traducción será acogida por los fieles sin problemas.

Sin embargo no debe interpretarse como una restricción de la salvación ofrecida a todos ni tampoco como una desautorización de las traducciones utilizadas en las lenguas vulgares desde 1969 hasta hoy.

Albert VANHOYE
Pontificio Instituto Bíblico (Roma)